

2012

HATSHEPSUT

Faraona sierva del Dios Oculto

Dinastía XVIII

Imágenes propias
y de Internet

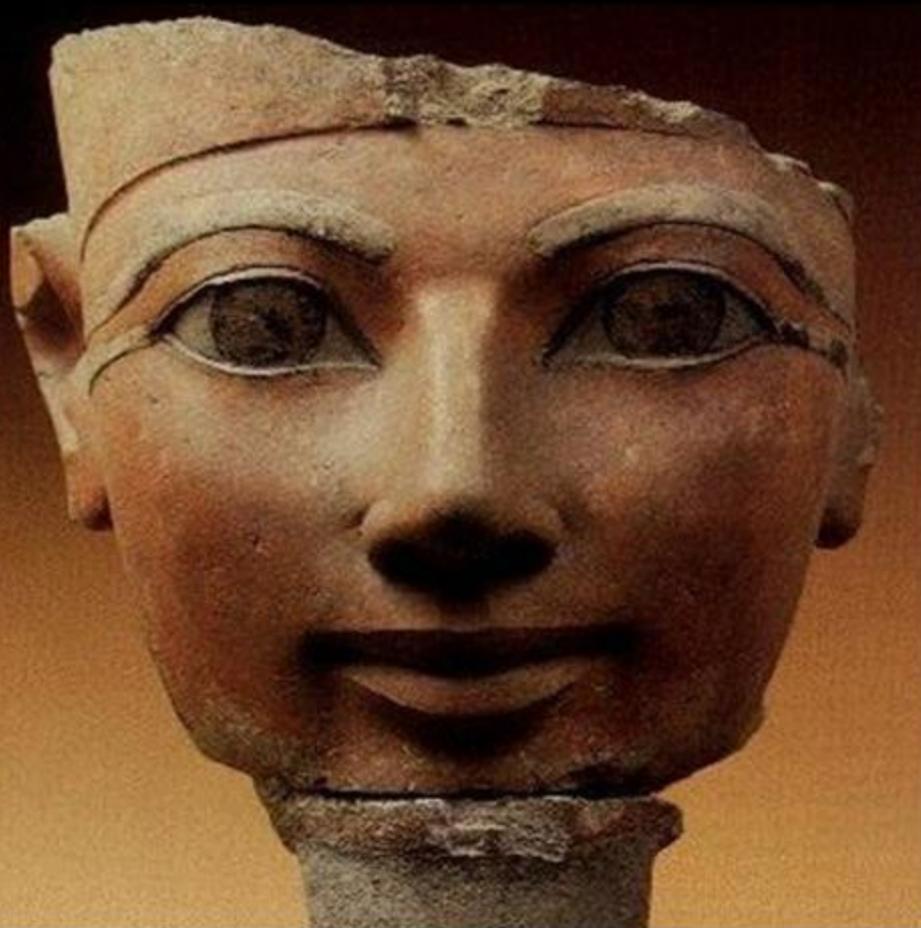
Poner Parlantes

Dr Guillermo Calvo Soriano



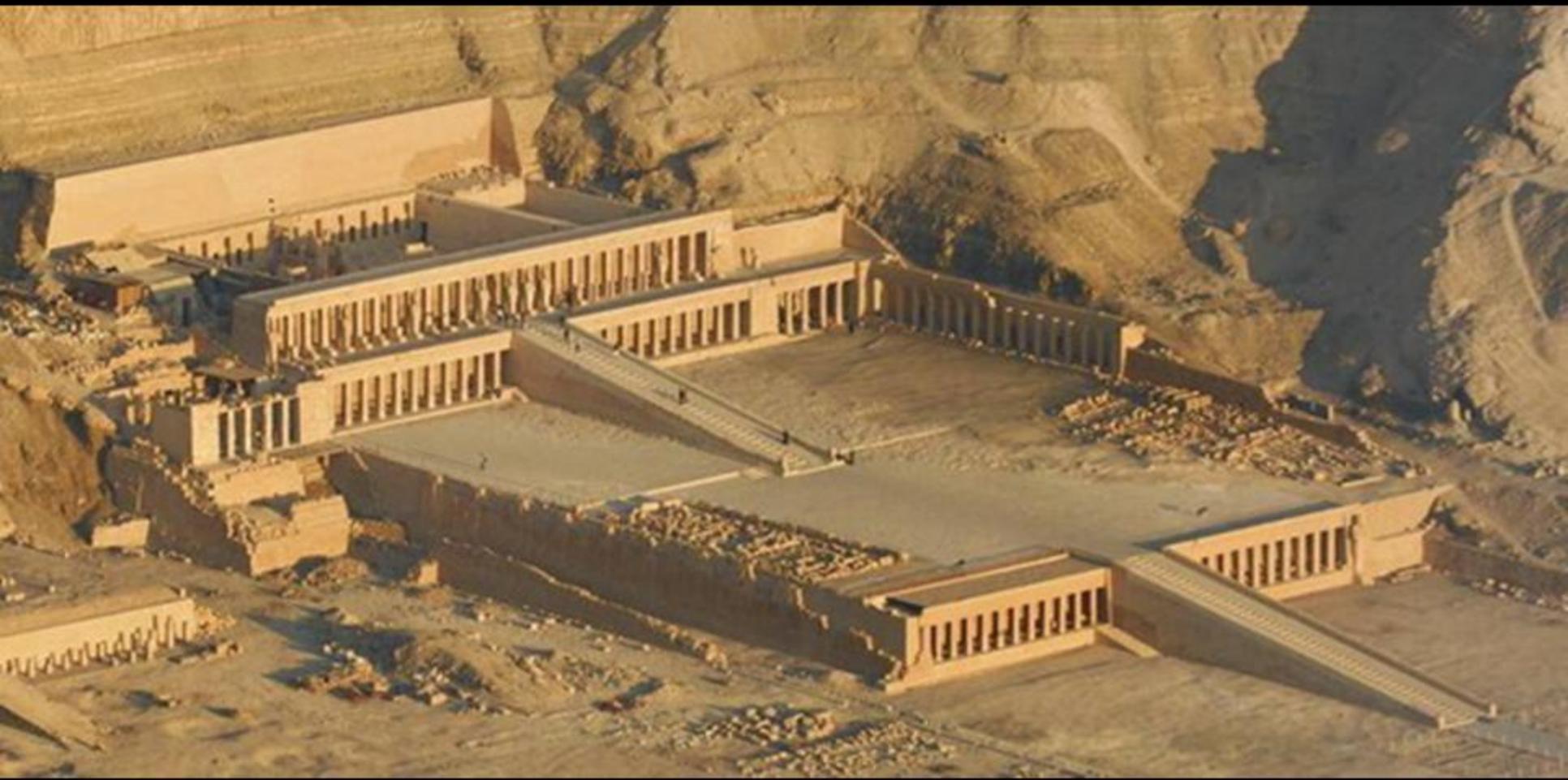
UNA MUJER EN EL TRONO DE EGIPTO

¿Quién no ha oído hablar de esta reina excepcional que, a la muerte de Tutmosis II, se encargó primero de una regencia y, luego, subió al trono de Egipto por un período de veinte años (1478-1458)?



Hatshepsut no fue ni la primera ni la única mujer Faraón. Su figura se inscribe en un linaje de mujeres que ocuparon el poder, cuya estatura política no sorprendía en absoluto a sus coetáneos egipcios. Si su fama ha eclipsado la de quienes la precedieron, es debido a la larga duración de su reinado y a la relativa abundancia de documentación arqueológica sobre ella.

Hatshepsut ejerce una verdadera fascinación por la práctica de una Sabiduría y una espiritualidad transmitidas especialmente en su famoso templo de Deir el-Bahari y no tanto por sus notables hechos históricos .





Por naturaleza, un Faraón de Egipto es eternamente joven

Como era costumbre, los escultores crearon la imagen simbólica de una Hatshepsut divinamente hermosa y eternamente joven.

Un retrato tipo de la reina presentaba

estas características:

ojos almendrados,
nariz larga, recta y fina,
mejillas casi lisas,
boca pequeña,
labios delgados,
barbilla menuda.

Una mujer muy bonita, felina, de fina sonrisa. Ahora bien, una Hatshepsut ideal cuya feminidad no se ve oscurecida por su alto rango. No es la Hatshepsut humana la figura encarnada en la piedra, sino su *ka*, el aspecto inmortal del ser que ha derrotado al envejecimiento y la muerte.



Cuando su padre Tutmosis I abandonó el mundo de los hombres para reunirse con sus hermanos los dioses, Hatshepsut era una joven de quince años o veinte años. Se convirtió en la gran esposa real de Tutmosis II, cuyo reinado es un enigma: duración entre tres y catorce años.



Tutmosis I



Tutmosis III

A la muerte de Tutmosis II,
el joven Tutmosis III,
designado Faraón, debía de contar
entre cinco y diez años.
Conforme a la tradición, la esposa real,
Hatshepsut, recibió el encargo
de ejercer la regencia.
“Su hijo, que ocupaba el lugar del rey
difunto como faraón de las Dos Tierras,
reinó en el trono del que
le había engendrado dice un texto,
mientras su hermana, la esposa del dios,
Hatshepsut, se ocupaba
de los asuntos del país,
con las Dos Tierras bajo su gobierno.
Se aceptó su autoridad,
el valle se le sometió”.

Hatshepsut cubrió al mismo tiempo
las funciones temporales
y espirituales.

Era “Divina Adoradora de Amón”,
“Esposa del dios”

y “La que ve a Horus y a Set”
como Faraona reunía y apaciguaba
en su ser simbólico
a los dos hermanos enemigos.



En el año II del joven Tutmosis III se produjo un “milagro”: el dios Amón en el gran patio del templo de Luxor pronunció un Oráculo prometiendo a la regente Hatshepsut que sería Faraón, Es probable que la estatua del dios, llevada en procesión, se inclinara ante la reina y que un sacerdote pronunciara las palabras que expresaran la voluntad del señor divino, lo que se cumpliría 5 años después ...



Hatshepsut no redujo al silencio al desdichado Tutmosis III ni lo encerró en un calabozo. Lo asoció a Tutmosis III a varios actos oficiales, como la explotación de canteras o la inauguración de los santuarios. En los años 12, 16 y 20, Hatshepsut y Tutmosis III aparecen juntos, presentándose uno y otro como Faraón.

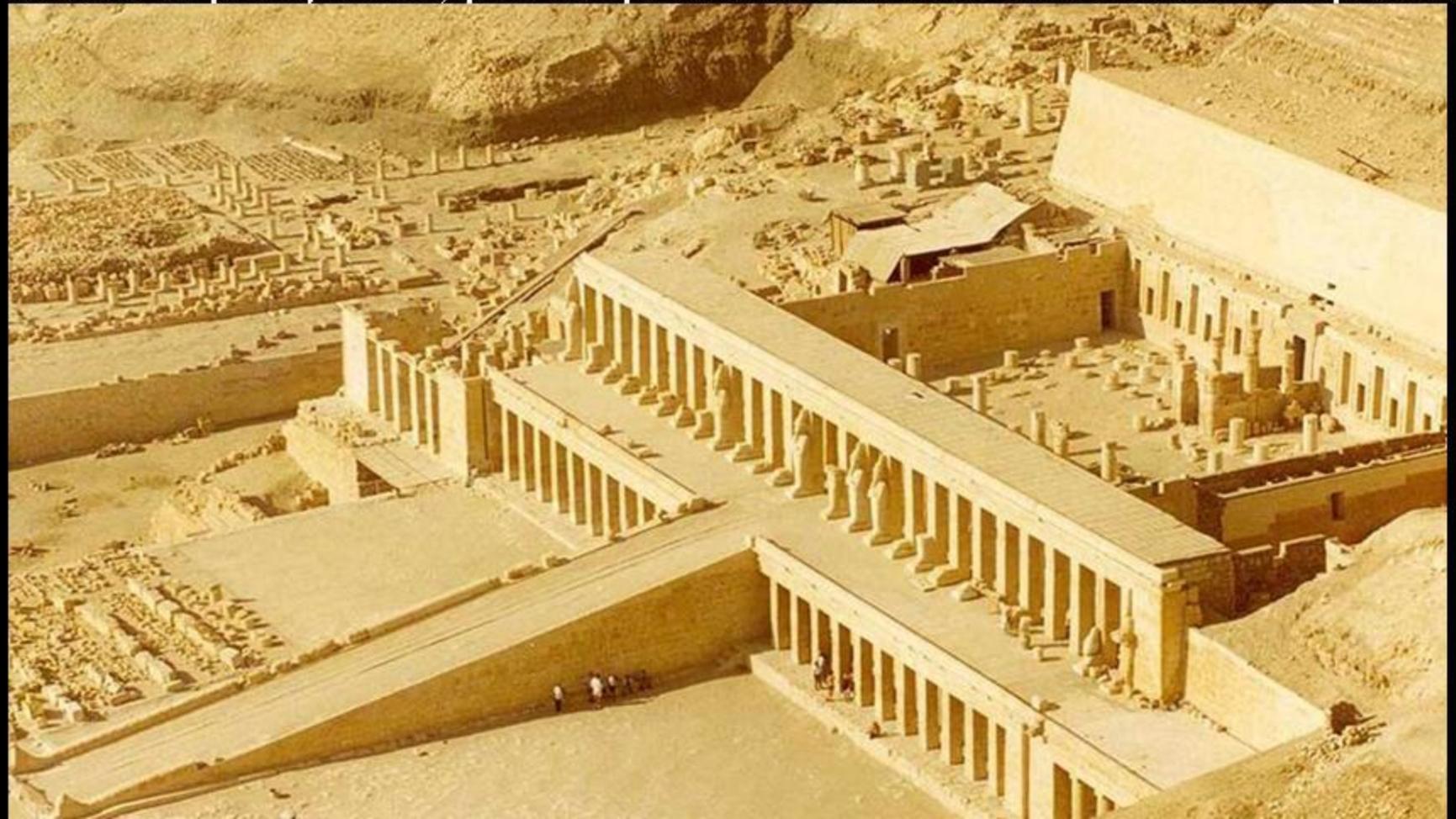


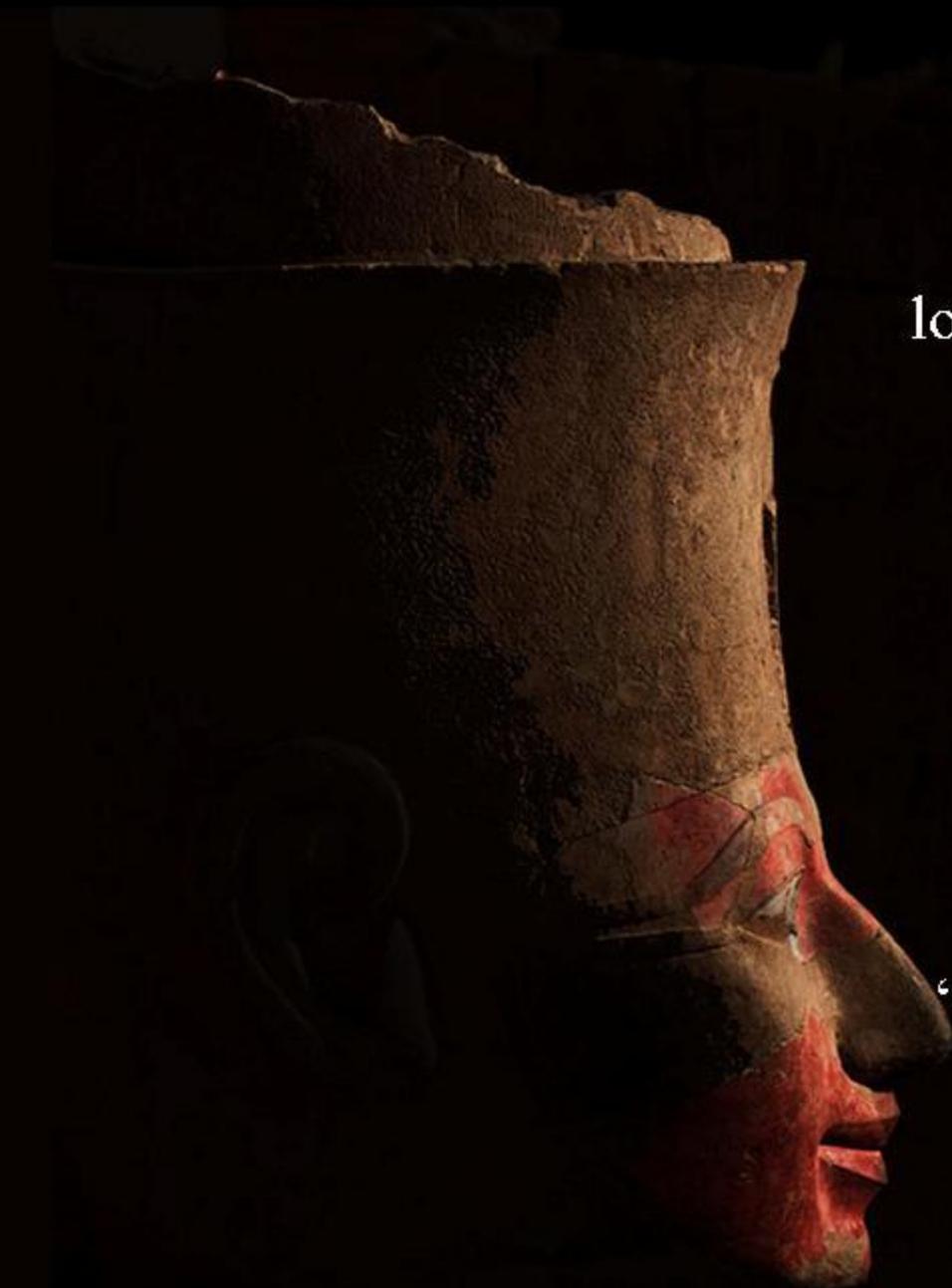
Hatshepsut y Tutmosis III dedican Monumento a Amón en Karnak (derecha)



En Deir el - Bahari los bajorelieves enumeran los episodios de su nacimientos real. Amón - Rá encarna en el Faraón Tutmosis I, ilumina con su amor a la gran esposa real Ahmose.

Jnum, el alfarero divino compone al individuo mortal y a su poder creador inmortal, el *ka*, poseyendo el sexo masculino. Hatshepsut forma por si sola la pareja real, por lo que no necesitaba casarse con un príncipe



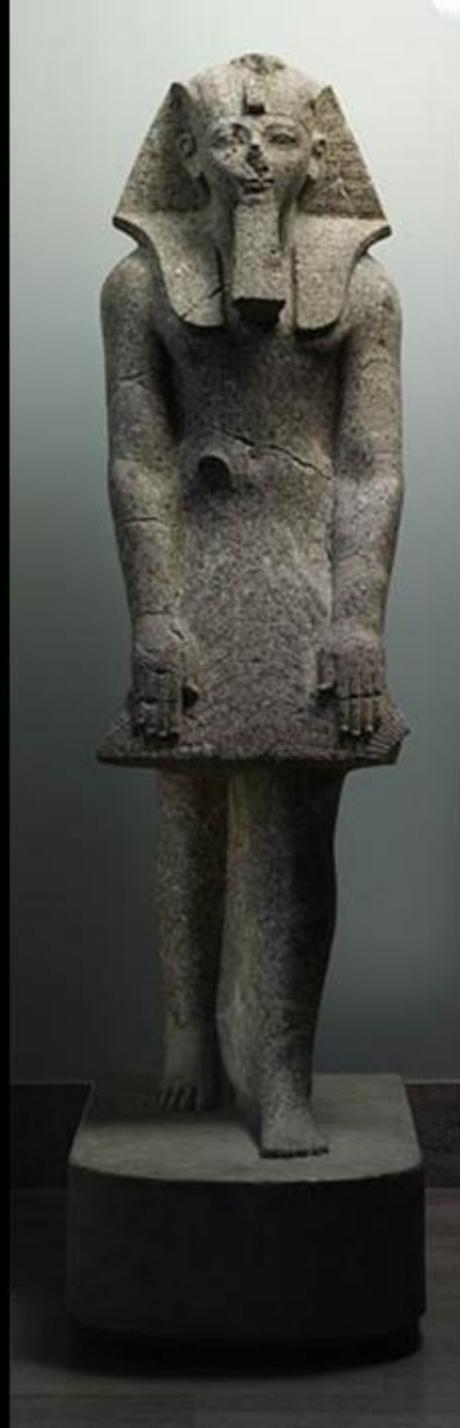


Hatshepsut recibió la capacidad
de pensar acertadamente,
de difundir el amor divino
y de aparecer en el trono de
los vivos, semejante a la Luz divina.
La verdadera madre del nuevo
Faraón es Hathor,
la vaca celeste que la alimentó
con la Leche de las Estrellas;
y su verdadero padre
es Amón - Rá, que presenta
a su hija a las divinidades,
al tiempo que les recomienda:
“Amadla, tened confianza en ella”.

Los Nombres asignados a un Faraón
al inicio de su reinado definían
a la vez su ser y su particular manera
de enfrentarse a su función.

En su condición de Horus femenino,
Hatsepsut es

«la rica en potencia creadora (*useret hekau*)»;
en tanto que rey protegido por «las dos señoras»
(el buitre y la cobra)
es «la que reverdece los años (*uadjjet renpuf*)»;
en tanto que Horus de oro,
«la de las apariciones divinas (*neteret khau*)»;

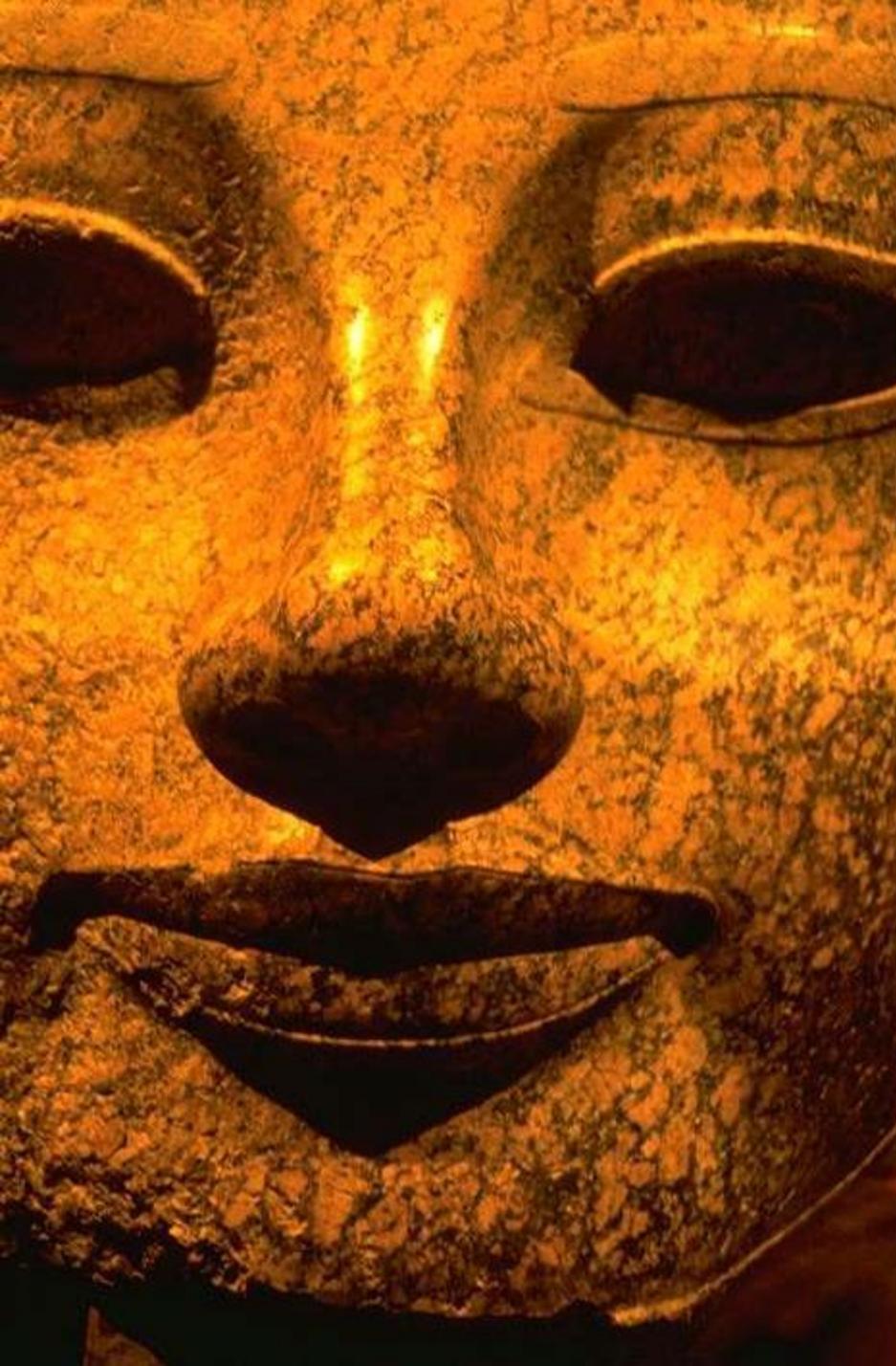




En tanto que rey del Alto y Bajo Egipto, (*Maat-ka-Ra*) “la potencia creadora de la Regla (*Maat*) es la Luz Divina”, en tanto que Hija de la luz divina (*Ra*), «la que se unió a Amón (*jenemet Imen*), Hatshepsut, es el más conocido; la primera de las venerables (*hat sepsut*)». también se traduce como «la más noble de las damas». La palabra *sepsut*, «venerable, noble», sirve para formar el nombre de una diosa que encarna el destino, concebido como un buen genio femenino, protector, que ahuyenta el mal.

Cartuchos de la reina Hatshepsut





Los textos subrayan su dimensión extraordinaria: Mirarla era mas bello que cualquier otra cosa. Su forma era la de un dios, lo hacía todo como un dios, su brillo era el de un dios.

Hatshepsut - afirma el constructor Ineni - llevaba los asuntos de Egipto según sus propios planes. El país trabajo inclinando la cabeza ante ella, la perfecta expresión divina nacida de Dios. Ella era el cable que sirve para arrastrar el norte, el poste al que se amarra el sur; ella era el guardián perfecto del timón, la soberana que da las órdenes, aquella cuyos planes excelentes pacifican las Dos Tierras.



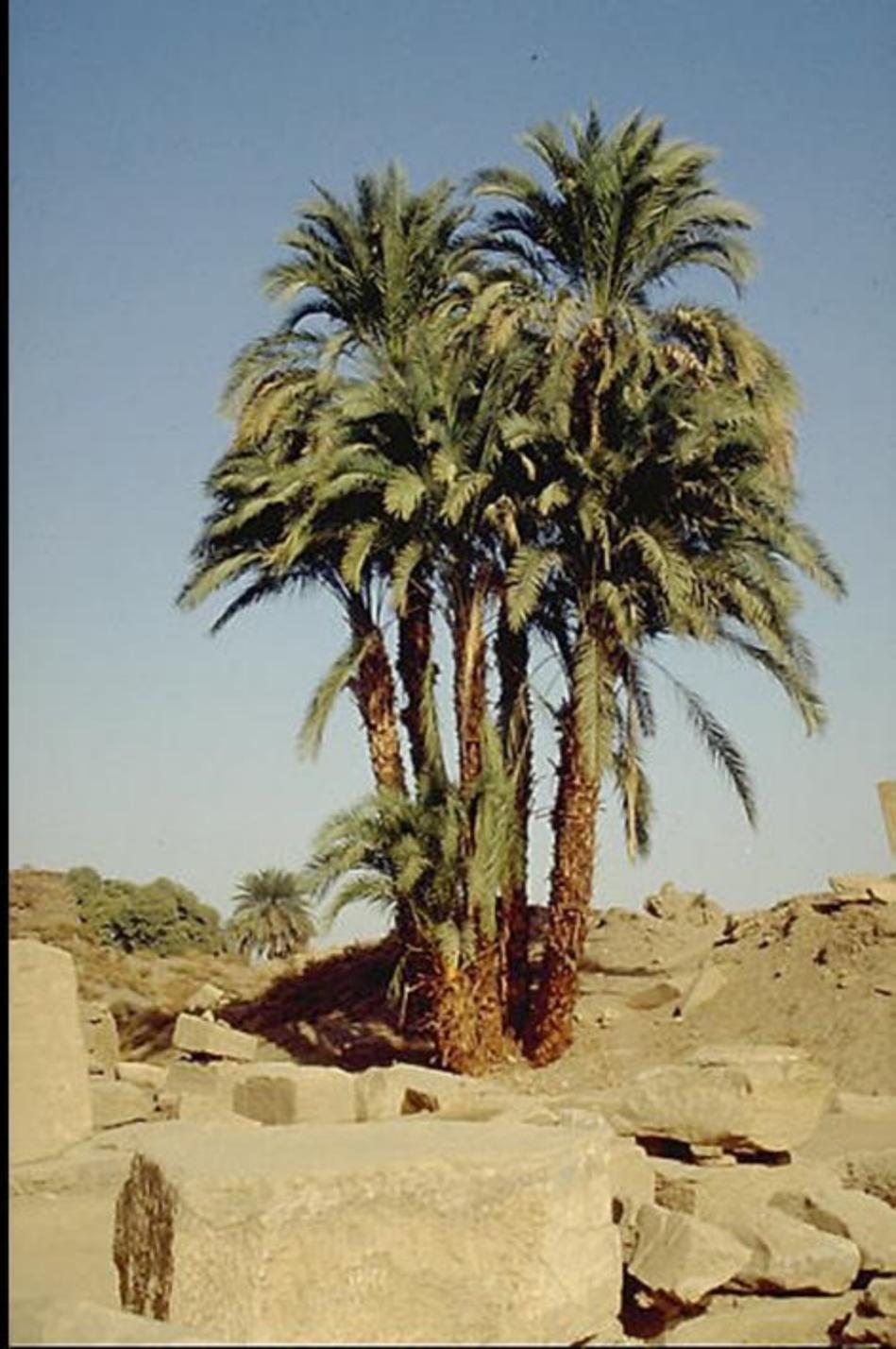
Hatshepsut
fue “una mujer de oro”,
“una mujer perfecta
con rostro de oro”,
encarnación
del “padre de los padres”
y de la “madre de las madres”.
Difícilmente imaginaremos
la intensidad de la influencia
espiritual de esta mujer que
consiguió subyugar a Tutmosis
III, de fuerte personalidad





En uno de sus obeliscos
se revela que Hatshepsut
había sido iniciada
en los “Misterios del primer día”
del dios Amón y en su poder
efectivo y benéfico.
Su corazón, nutrido de *sia* ,
la intuición creadora.
“He magnificado la Regla
(*Maat*) que Dios ama,
pues sé que la vive.
Y es también mi pan,
y yo bebo su rocío,
siendo un solo cuerpo con él”

Un verdadero Faraón
es en primer lugar
un Constructor que debe ofrecer
a los dioses sus moradas terrestres
para que el nexo entre el Más Allá
y este mundo no se rompa.
Hatshepsut en un tiempo breve
crea varias Obras Maestras,
aún hoy parcialmente conservadas.





Construye especialmente en Tebas,
su capital, y también en Elefantina,
Kom Ombo, El-Kab, Cusae,
Hermópolis la ciudad del dios Thot.
Y en el Speos Artemidos,
el santuario de la diosa leona Pajet cerca
de Beni Hasán, en el Egipto medio.
“Yo he hecho prosperar la Tradición,
mi corazón-conciencia
se preocupa del porvenir”.
Hatshepsut había glorificado a Maat.



Hatshepsut
desarrolló en Tebas,
la ciudad del Amo del
Universo y el país de Luz
por encima de la tierra,
un fabuloso programa
arquitectónico
Ayudada por Hapuseneb,
Gran Sacerdote de Amón
y Vizir iniciado en
Los Misterios de la Enéada
y por Senenmut,
Gran Intendente de Amón,
iniciado en sus Secretos,
Maestro de todas
las Obras del Faraón
y preceptor
de su hija Neferure.

Hatshepsut sólo tuvo una hija, Neferure, «la perfección de la Luz divina»; Cuando se convirtió en faraón, Hatshepsut transmitió el cargo de «esposa divina» a su hija, portadora también de los títulos de «hija real» y de «regente del sur y del norte». Neferure desempeñó funciones religiosas y no parece que interviniera activamente en las decisiones políticas. Después del año 16 no hay rastro de Neferure, lo que lleva a suponer que murió joven.





Estatuas - cubos ,
especie de piedras cúbicas
de las que surgen
las cabezas del preceptor
Senenmut y de su alumna,
simbolizando
el despertar de la conciencia
que nace
de un material purificado.

Senenmut se hizo excavar dos tumbas. Una de ellas tiene un techo decorado con notables mapas del cielo y representaciones astronómicas. Además de su significado simbólico, que implica el ascenso del alma de Senenmut al círculo inmortal de las estrellas, ¿podemos afirmar que evocan los conocimientos científicos del Maestro de Obras?



Hatshepsut edificó en Karnak
un “Palacio de Maat”
de 14 codos de altura(7.20 m)
y 30 codos de largo(15 metros),
la gran morada de la diosa
de la Rectitud, donde se cumple
la Iniciación Real.

La admirable

“Capilla roja” se llamaba
“El lugar del Corazón de Amón”.

Depósito de la Barca Divina,
monumento rodeado por un jardín.

Fue desmantelado con todo
cuidado. Se ha vuelto a levantar
estando sus bloques
en perfecto estado de conservación



En presencia de la Enéada es purificada por Horus y Thot.





Soberbio libro de piedra
que ofrece la enseñanza ritual de la
esposa divina y Faraón Hatshepsut.
Presta Juramento que cumplirá
sus funciones sagradas,
se hace coronar,
efectúa la “subida real”
hacia el santuario,
se comunica con los dioses,
presenta las ofrendas
de todo Egipto al dios Oculto,
celebra la Bella Fiesta del Valle,
durante la cual los vivos
y los muertos participaban juntos
en un banquete.

Dirige las ceremonias
de la Fiesta de Opet,
diosa hipopótamo símbolo
de la fecundidad espiritual,
hacia quemar
las potencias maléficas
en los braseros. “Yo soy un rey
que hace eficaces las leyes,
juzga las acciones, castiga a
quien transgrede su condición.
Yo soy un toro salvaje
de cuernos punteagudos
que viene del cielo,
un halcón que planea sobre
las comarcas,
un chacal de pasos rápidos
que realiza la vuelta a la tierra
en un instante.”





Hatshepsut quería
“hacer surgir una montaña de oro”
en Karnak.

Por orden
de su divino padre Amón tomó
la forma de varios Obeliscos.
Necesitaba tallistas de piedra
de clase y barcos especiales para
transportar desde Elefantina
monolitos
de mas de 300 toneladas.

Elevó cuatro.
Solo uno queda en pie,
la punta de otro
yace en el ángulo N.O.
del Lago Sagrado.



El Obelisco simboliza
el primer rayo de Luz
de la Creación,
en el origen de todas las cosas.
Al disipar las ondas negativas
las fuerzas benéficas
son atraídas hacia el templo
y garantiza
la circulación de la energía.

Hatshepsut ilumina
la morada terrenal
de las divinidades
al hacer recubrir las puntas
de los Obeliscos de electro,
una mezcla de oro y plata.
Al elevarse el disco solar
entre ellos,
sus rayos llenaban a Egipto .



¿Quién no ha admirado la escena de su coronación en la punta del obelisco caído, en Karnak, donde la reina está arrodillada ante Amón?



“He realizado esta obra con un corazón amante para mi padre Amón; Iniciada en el Secreto del Origen, instruida gracias a su poder benéfico, no he olvidado lo que ha ordenado. Mi majestad conoce su divinidad. He actuado a sus ordenes, él es quien me guía , mi corazón era intuición ante su padre, he entrado en la intimidad de los planes de su corazón Yo se que Karnak es la Luz sobre la tierra, la colina venerable del origen, el ojo sagrado del dueño de la totalidad.

Hatshepsut
es fundamentalmente
una Servidora de Amón,
el dios oculto,
del que conoce,
gracias a un acto de comunión
propio de la función real,
el Supremo Misterio.





Hatshepsut como Esfinge

Concibe un “templo de millones de años” edificado en la orilla oeste de Tebas. Demuestra su genio constructor en este templo adosado al acantilado coronado por la cima tebana, residencia de la diosa del Silencio. “Sagrado entre los Sagrados”(dyeser dyeseru) es una morada de Amón que acoge a su hija Hatshepsut y la asocia a su Secreto...





Se ha conservado el texto de la dedicatoria que fuera pronunciada por la misma Hatsepsut:

«He construido un monumento para mi padre Amón, señor del trono de las Dos Tierras, he erigido este vasto templo de millones de años cuyo nombre es el “sagrado de los sagrados”, de bella y perfecta piedra blanca de Tura, en este lugar consagrado a él desde el origen”.



Formado por una sucesión
de terrazas a las que dan ritmo
los pórticos,
Llevan al último santuario
excavado en la roca.
Al faltar los jardines
y los estanques, en
la actualidad Deir el-Bahari ha
perdido el aspecto paradisíaco.
Era un cofre verde que protegía
al templo escalonado,
verdadera suma teológica
en la que figuraban juntos
el culto de los antepasados
y de las divinidades mayores,
el culto diario
y la confirmación del poder
real en el Nuevo Año.

Aquí el faraón Mentuhotep había construido un conjunto simbólico dedicado a Osiris. Hatshepsut toma a este sabio como modelo e integra su obra orientada hacia la Luz Creadora, Rá. Tenemos a Osiris, Sol de la noche y a Rá Sol del día, unidos así de manera monumental ...



Hatshepsut hace guardar la rampa de acceso a las terrazas de su templo con dos leones de piedra que simbolizan el ayer y el mañana, la montaña de occidente y la de oriente. Ambas fieras con los ojos perpetuamente abiertos apartan del lugar sagrado las fuerzas de las tinieblas, a los enemigos y a los profanos ...



Al otro lado de este umbral Hatshepsut podía comunicarse con las potencias divinas, especialmente con Hathor, la dama del occidente, que habitaba en el corazón de la montaña a la que se adosaba el templo. Vemos el encuentro de la soberana con la Vaca encarnación de la diosa, que le lame los dedos largos y finos. “Ojo en el ojo - está escrito - besar el brazo, lamer las carnes divinas, llenar al Faraón de vida y de poder”.



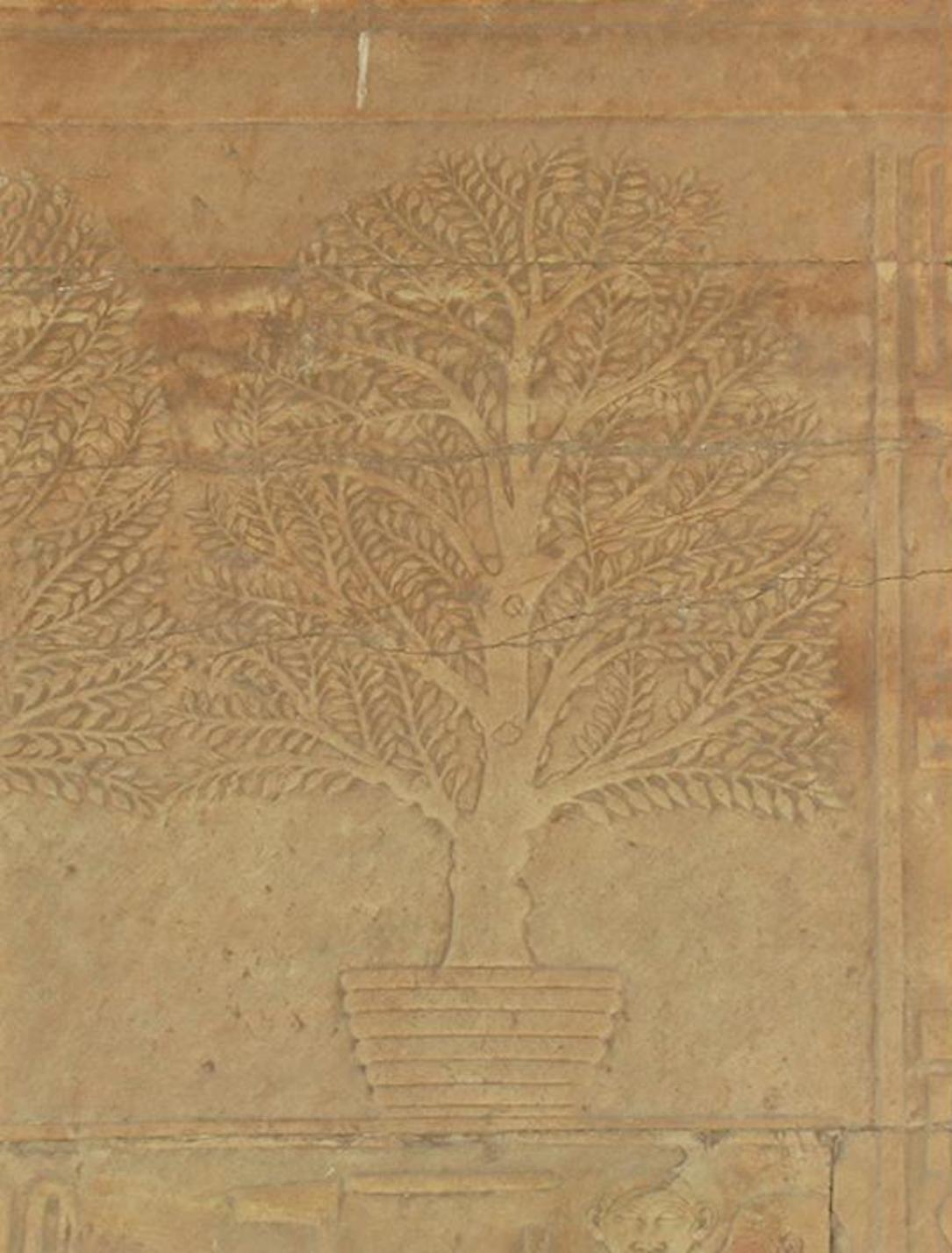


Es Anubis quien conduce
a Hatshepsut,
vestida como varón,
por los bellos caminos del Más
Allá y la presenta a Osiris,
el dueño del cielo.
Despojada de su piel mortal,
la Soberana es reconocida
“veraz de voz”
accediendo al paraíso
donde su alma bogará
a través de la Eternidad
en compañía de las Estrellas.

En la terraza superior, pilares representan a Hatshepsut y a Osiris, cumple su doble transformación en Osiris y en Rá, después de recorrer los pórticos y salas que corresponden con las pruebas del camino iniciático.

Cumple así la espiritualización del ser real según las enseñanzas del tiempo de las Pirámides, prolonga la antigua Sabiduría insistiendo en lo esencial.





Hatshepsut toca
el viaje al país de Punt,
un tema simbólico.
Es la tierra del dios Amón-Rá,
tierra lejana,
especie de paraíso perdido,
su ubicación se encontrará
“horadando los caminos”.
Envía esta expedición
como sus predecesores.
Su corazón tiene el deseo
de magnificar a Aquel
que la ha creado,
establecer Punt
en el interior de su templo,
plantar sus árboles
a cada lado de su Santuario.

El espíritu de Amón los guía, la voluntad de la Soberana los apoya,
toman los caminos del cielo , alcanzan el mundo de los perfumes
y de las esencias sutiles. Cargan maderas preciosas,
gomas aromáticas, marfiles, árboles de incienso.



En el secreto de la Sala de los Festejos una escena extraordinaria: ante el dios Thot y la diosa Seshat, Hatshepsut mide el Incienso de Punt con una varilla de oro fino. Luego toma el bálsamo y lo extiende sobre sus miembros. El cuerpo del Faraón exhala el olor mágico del rocío divino, todo su ser se transformó en Oro brillante como las Estrellas ...



Es una de las mas sorprendentes narraciones sobre una transmutación alquímica. Viajar al país del Punt es buscar una especie de piedra filosofal necesaria para realizar la última fase de la Obra, la transformación en Luz celeste.

Hatshepsut al plantar los árboles de la tierra del dios reconstituye en Deir el-Bahari el paisaje de Punt. El incienso “lo que hace ser divino” es indispensable en la celebración de los ritos y de las fiestas.
Hatshepsut viva como ella se asimila a la Luz de Rá ...



Deir el-Bahari acoge al dios Amón en la Bella Fiesta del Valle.



El dios llega en su barca desde el templo de Karnak, Hatshepsut lo recibe con ramilletes de flores, encarnación de los perfumes sutiles de la creación.

La Soberana se convierte en portadora de Luz al final del día. Enciende 4 antorchas para iluminar estanques de leche .

La Barca Divina boga por el Lago de Oro.

Asisten los Iniciados a esta navegación secreta.

Al alba se apagan las antorchas en la leche.

La capilla de las tumbas
se transforma en esta ocasión
en Sala de Banquetes.
La frontera entre los vivos
y los muertos queda abolida
por la intervención del Faraón.
El Bello Occidente
se convierte
en sinónimo de alegría
victoriosa sobre la nada.
La Barca de Amón
reúne las energías dispersas
a su paso, permitiendo
el proceso de Resurrección.





Hatshepsut purifica
la Barca y para restituirle
su pleno poder
le abre la boca
a su regreso en Karnak.
Así vuelve al silencio
y a la paz de su Santuario.
Los antepasados
han sido reanimados,
la tierra puede celebrar
de nuevo su origen celeste
y acoger a los dioses.

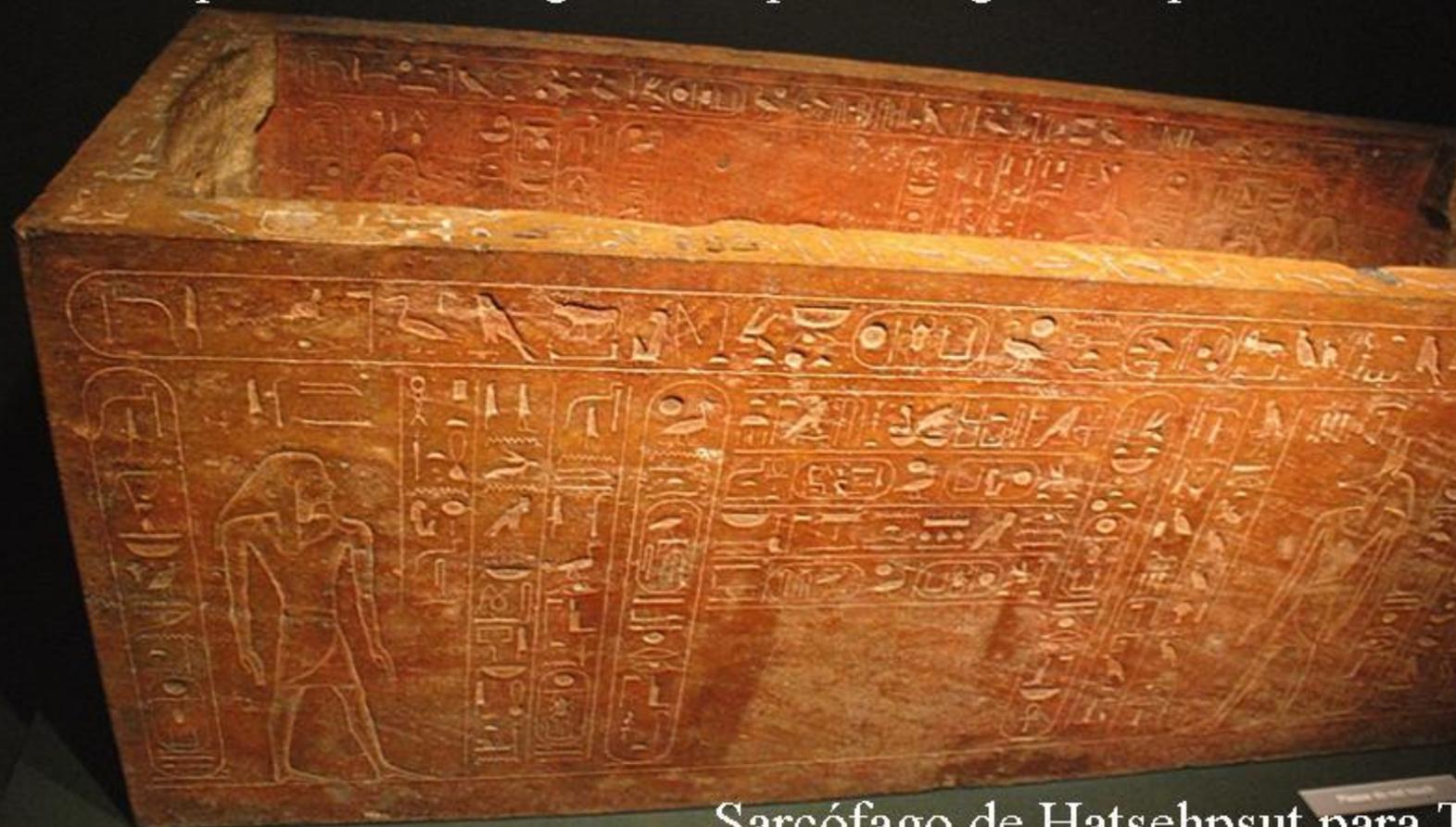
La reina Hatshepsut



La Gran Faraona Hatshepsut sube a los cielos. Tutmosis III gobierna sobre las dos tierras al parecer en el año XXII de su reinado.

Su morada de Eternidad puede haber sido la primera en el Valle de los Reyes. Un recorrido inmenso, con una forma algo semicircular desemboca en la cámara funeraria.

Su primer sarcófago sirvió para acoger a su padre Tutmosis I.



Sarcófago de Hatsehsut para Thutmosis I



La reina Hatshepsut
hace ofrendas a las divinidades

El segundo sarcófago (“proveedor de vida”) es una Obra Maestra en cuarcita que se conserva en el Museo de El Cairo. La tapa en forma de cartucho protege el Nombre real, el elemento mas importante de su ser. En el secreto de su tumba , la diosa cielo Nut uniéndose a Hatshepsut, le permite triunfar sobre la muerte y hacerse con un lugar entre las Estrellas imperecederas.



Uno de los textos grabados relata que el rostro de Hatshepsut ha recibido la Luz y que sus ojos se han abierto para la Eternidad ...

El Misterio esencial de donde procede todo es la Tumba ,
la morada de la muerte que está destinada a la vida ,
un foco de Luz capaz de transformarse en Morada de Resurrección.
La roca revela su vida secreta, preservada en el silencio.
Y esa vida adopta la forma de la Morada de Eternidad del Faraón.



Se produjo el milagro:
la alegría reinó en la obra.
Usando la técnica a la perfección
se traza un camino de símbolos
para hacer que renazca el amor.



El notable egiptólogo Zahi Hawas asegura haber identificado a Hatshepsut

De su material fúnebre, totalmente desaparecido, subsiste sólo una arquilla con su nombre, que contiene, al parecer, un hígado momificado.



Segundo enigma sin resolver, referente a las relaciones de la gran reina con el Valle: ¿la dama In, enterrada probablemente en la tumba número 60, era efectivamente su nodriza, a la que concedió el honor de vivir su eternidad en la necrópolis real?

UNA REENCARNACIÓN INESPERADA.

El rey Salomón admiraba a Egipto.
Tal su admiración que se inspiró
en la monarquía faraónica
para gobernar el Estado de Israel.
En los «proverbios» y en los textos
de Sabiduría que escribió,
en el *Cantar de los Cantares*,
es perceptible la influencia
de la cultura egipcia.

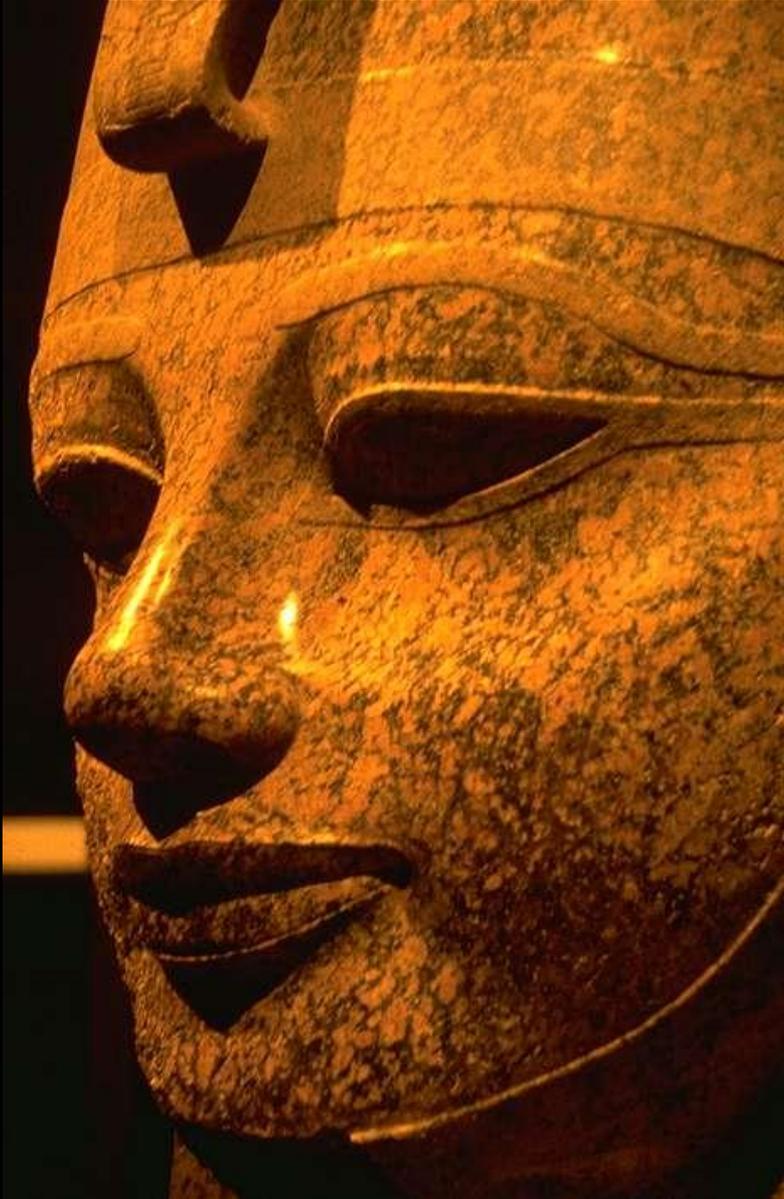
Una sola mujer se mostró
tan brillante como Salomón
y sometió la inteligencia de éste
a ruda prueba: la célebre
reina de Saba, originaria
de un remoto y maravilloso país.





Ella lo sedujo, abandonó Israel y dio a luz un niño que sería el fundador de una dinastía de la que los etíopes afirman ser sus descendientes. Se ha sugerido que Hatshepsut fue el modelo de la reina de Saba. Belleza, inteligencia, sabiduría, encanto, poderes mágicos... ¿No eran ésas las cualidades de la reina-faraón que le proporcionaron la facultad de reinar en Egipto? La fascinante reina de Saba fue tal vez el último sueño de Hatshepsut ...

SALVE HATSHEPSUT ...



Bibliografía

- Jacq Christian

Les grands sages de l'Égypte Ancienne,
Perrin, 2007

- Pirelli, R

Quelques aspects méconnus
du regne d'Hatchepsout, Égypte, 2000

GUILLERMO